Núm. 88.

COMEDIA HEROYCA.

BERENIZE EN TESALONICA.

EN TRES ACTOS,

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Antigono, Rey de Macedonia, destinado esposo de...
Berenize, Princesa de Egypto.
Ismenia, hija de Antigono amante de...
Alexandro, Rey de Epiro, y amante de Berenize.
Demetrio, Príncipe de Macedonia.
Clearco, General de las armas de Alexandro, y antiguo amigo de Demetrio.
Un Capitan de Alexandro.
El Gobernador.
Dos Senadores de Thesalia.
Eumene, Soldado de Macedonia.

COMPARSAS.

Soldados de Macedonia.
Soldados Epirotas.
Grandes de Epiro.
Grandes de Macedonia.
Pajes, mugeres y marineros.

ACTO PRIMERO.

Jardin entero; y de foros á dentro y en el medio una fuente de marmol blanco, coronado de un Delfin á quien sirve de pedestral una concha marina, que recoja las aguas que el Delfin vierte por la boca. Al lado de la fuente un banco de flores, á donde está recostada Berenize. Salen Ismenia y damas.

Ism. SUspended el acento
que endulza en blandas cláusulas al viento,
que allí está recostada
estatua de alabastro, transportada
de sus propios tormentos.
Sola quiero llegar; sus sentimientos
deban á mi desvelo,
de querer aliviarlos el consuelo;
retiraos vosotras.
1.ª Ya nos vamos.

Vanse las damas; queda Ismenia como acechando á Berenize.

Beren. O risueño cristal! ó verdes ramos!
Qué alegres! qué contentos!
Inmutables del hado á los tormentos,
ni os burla la esperanza,
ni os afana del tiempo la mudanza,
ni conoceis de amor el desvarío,
ni pasais el dolor del pecho mio;
que si un átomo vierais de mi pena

ni vosotros floridos, ni serena
corrieras, ó tu fuente bulliciosa,
pues es mi angustia tal::- Mas que curiosa
atencion me acechaba?

Se levanta y repara en Ismenia.

Ism. Quien siente tus pesares; quien estaba
pendiente de tu acento,
quien pasa igual al túyo otro tormento.
Mil veces mi desvelo
llorando tu dolor (sábelo el cielo)
en tus desdichas quiso tener parte
por tener el consuelo de aliviarte.
Mas tú me has ocultado
siempre la causa fija del cuidado
que de tí te arrebata;
el mal que así te trata,
saber procuro en vano,
es á mí reservado tanto arcano.

Beren. Ay Ismenia querida!
y te parecen pocos de mi vida
los males que á tu oido solo fio,
¿qué buscas mayor causa al llanto mio?
Al tálamo y al solio destinada
de tu padre y tu Rey soy transportada
desde el egypcio al macedonio suelo;
condúceme el cuidado y el desvelo
de Demetrio tu hermano,
jóven galán á quien pretende en vano
la suerte mas severa
escalar de su mérito la esfera;
y apénas en la Corte hallo acogida,
quando de una sospecha mal nacida
miro al Rey poseido, y de su hijo
celoso ya (con que razon me aflijo!)
yo expuesta á mil recelos inocente;
el Rey en sus pasiones mas ardiente;
Demetrio desdichado
tan sin razon culpado,
y en penas tan fatales
aun no son estos mis mayores males.
Alexandro de Epiro, que mi mano
al mismo tiempo pretendia ufano,
ofendido de verse preferido
del Rey tu padre, amante aborrecido,
jóven celoso, y Príncipe ultrajado,
resuena los clarines en su estado,
y juntando un exército copioso,
inunda proceloso
con el ímpetu altivo de su saña
de Macedonia el monte y la campaña,
y al gran rival disputa en la palestra
el laurel Soberano, con mi diestra.
Antigono se anima á la defensa,
y sin darme la mano, solo piensa
en vencer su enemigo belicoso.
Yo sola sin sosiego y sin reposo,
en paises extraños
quedo expuesta á mil daños,
ni consorte, ni Reyna; y temerosa
de la suerte de Antigono dudosa;
como, al fin, de este horror causa primera,
todo me da temor, todo me altera.
Yo veo que por mí niega su lado
á un hijo valeroso el padre amado;
por mí con su persona
arriesga un Rey invicto su corona:
por mí sola resuena Marte horrendo,
y se oye de la guerra el cruel estruendo,
por mi gime la patria, el Reyno clama,
siendo yo la ocasion de tanta llama.
Yo me miro cercada
de extraños; y sin culpa tan culpada;
¿y aun te parecen leves fundamentos,
que buscas mas motivo á mis tormentos?

Ism. Yo confieso ser dignos de tu pecho
tan nobles sentimientos; mas sospecho
otro motivo aun; mira las penas
que causa la razon; son muy agenas
de otras mas interiores, no la exceden;
y segun la raiz de que proceden
conservan el carácter, mas la llama
que una pasion produce, se derrama
con otras inquietudes,
para ocultarla no hay solicitudes;
y yo juzgo que el mal que tu alma siente
nace de el corazon, no de la mente.

Beren. Pues de afecto violento
contrario á la razon, ¿tu atrevimiento
puede creerme rea?

Ism. Por mí llama
conozco el propio ardor que á tí te inflama.
Alexandro (ah tirano!)
ántes que tu himeneo, de mi mano
amó la posesion; en esta Corte
fuéron mis ojos de su imán el norte;
mudóse, es hombre al fin, miró tus ojos,
y para acrecentar hoy mis enojos,
de mi padre enemigo, el Reyno altera:
y quando yo debiera
por tan nuevos agravios olvidarlo,
y al odio y al desprecio abandonarlo
echarlo de la mente al fin procuro,
y mas dentro del alma lo aseguro.

Beren.

Beren. Pero en tu caso amante,
qué conexion yo tengo?
Ism Lo bastante;
como Alexandro el mio,
Demetrio ha sujetado tu alvedrío.
Beren. Demetrio? ¿Pues de donde
lo infieres, dí, cruel?
Ismi Nada se esconde
de amoroso accidente
á otro enfermo del mismo mal doliente.
El hablar de sus prendas cariñosa,
el mostrarte en tusmales tan piadosa,
saber que fué por tí, que vió tu cielo,
y mirar de mi padre el desconsuelo,
herido de unos zelos
¿no es causa snficiente á mis recelos?
Beren. Tu padre desde ahora
no empieza á ser zeloso?
Ism. No lo ignora
nadie; de un heroe tan perfecto
solo ha notado el mundo ese defecto;
mas es verdad tambien que era su hijo
todo su bien; su amor nada colijo;
se pudo comparar á la fineza
con que siempre le quiso su terneza;
y el ver que ahora le aparta de su lado
de algun crímen le notará indiciado.
No se mudan sin causa las pasiones;
de un sincero querer las confusiones
que en los dos ha notado,
algun descuido, ó bien algun cuidado
en ojos, ó semblante,
al ver tu corazon fué luz bastante.
Beren. Injusticia tan fiera,
Ismenia, te debí? (de pena muero!)
Yo al padre destinada
pudiera estar del hijo enamorada?
Con que razon me aflijo!
Ism. Pues de que es tu pesar? Aun bien que
el hijo
de sí propio es disculpa,
no siendo esposa aun, nada le culpa.
De Demetrio las prendas hasta ahora
en otro no se viéron; en él mora
el valor, la virtud, su real semblante,
quanto respeto influye, inclina amante;
todo el pueblo le ama,
y en alta voz le llama
su amigo leal, su Príncipe el mas sabio,
ciudadano valiente; y::-
Beren. Cierra el labio,
y en paz me dexa, que ahora su alabanza
no es oportuna aquí; de mi esperanza
es el norte mi esposo;
en pensar en su riesgo no reposo;
mas si mis votos oye el Dios guerrero,
triunfante entre mis brazos verle espero.
Vase.
Ism. Dichosa tu si en tantas confusiones
imperas de esta suerte en tus pasiones;
mas no está libre el reo, que en su pena
tras sí lleva arrastrando la cadena. *Vase.*
Salon corto: y vuelve á salir Berenize sola.
Beren. Donde de tantos pesares
hallará consuelo el alma?
Yo amante del hijo? ¿Yo
de Demetrio enamorada?
A tal sospecha ¿en que, ó quando
he fomentado la causa?
¿Es delito la piedad?
¿Es ser rea el ser humana?
Dioses que en mi corazon
estais viendo lo que pasa,
proteged hoy mi inocencia,
y distinguid las distancias
que hay de amor á compasion.
Yo á Demetrio::- mas hay, ansias,
que él viene allí; ¿pero cómo,
quando su padre le manda
que á mi vista no se exponga,
su real decreto quebranta?
Cómo aquí llega? ¿Y yo cómo
le espero así? Ay desdichada!
Huiré. *Sale Demetrio.*
Dem. Berenize, vén,
huyamos, sigue mis plantas.
Beren. Yo huir contigo; qué dices?
Donde? Cómo, ó porque causa?
Dem. Ay Señora! no repliques;
todo se perdió: las armas
de Alexandro nos venciéron;
de mi padre las esquadras
derrotadas y dispersas
solo en la fuga se salvan.
Válganos el mismo asilo,
que hasta á los muros se abanzan,
ya las tropas vencedoras.
Beren. Y el Rey?
Dem. Nadie me declara
su suerte; por todo el campo
le busqué, mas no le halla
mi solicitud; (ó Cielos,
una, y mil veces mal haya
el riguroso precepto

que de su lado me aparta!)
pero tiemble el enemigo,
tiemble Alexandro si falta
mi padre, que de su sangre
la satisfaccion aguarda
tomar mi acero. Señora,
sígueme tu ahora.

Beren. Basta,
guerrero adalid, dichosa
esperanza de tu patria,
sálvate tú; á una infelice
dexa á las Deidades altas
el cuidado de extinguirla,
ó de guardarla.

Dem. Esa infamia
me aconsejas? ¿Cómo puedo
en medio de tantas armas
y tanto riesgo dexarte?

Beren. Riesgo mayor á mi fama
corre en seguirte; podria
quizás la envidia tirana
entónces tener alguna,
aunque fantástica causa
para su furor; no, vete;
solo el llegar á esta estancia
tengo por grave delito.
Huye, Príncipe, huye y guarda
el precepto de tu padre
y al honor mio (que clama
á los cielos,) mas respeto.

Dem. Yo solo deseo (qué ansia!)
conservarte á su decoro,
y luego osado en venganza
de su vida, dar la mia;
dexa, Señora, que vaya
á ponerte en salvo, y luego
juro á las Deidades altas
no verte mas, aunque pierda
la vida en tan noble instancia.

Beren. Lo mismo juraste al Rey,
y el juramento quebrantas.

Dem. Yo al padre desobedezco;
es verdad, pero repara
que es por salvarle la vida;
sè yo de sus tiernas ansias
que no viviera, si tu
le faltases: las doradas
flechas que vibran tus ojos,
no sabes tu bien la llama
que introducen en los pechos;
todas las Deidades sacras
uniéron en ti sus dones;
quien, Princesa idolatrada,
podrá verte sin amarte,
podrá sufrir la desgracia
de perderte, sin qué pierda
por tí la vida y el alma?

Beren. Príncipe. *severa.*

Dem. Qué dices?

Beren. Yá
del respeto se propasan
esas lisonjas.

Dem. Señora,
no turbes las luces claras
de tu Cielo, estos defectos
son ternuras que se exâlan
de un hijo, no de un amante.

Beren. Bien decis; pero ya basta.

Dem. A lo ménos::-

Beren. No quiero oirte
ya mas.

Dem. Pues en que te agravia
mi respeto?

Berenize le vuelve la espalda, hace que se va, y luego vuelve á llamarle.

Beren. En nada, vete;
mas oye::- pero no; acaba,
vete ya, socorro, Dioses,
que son muy vivas sus ansias,
y es mi corazon muy débil.
Vete, Príncipe, y no hagas
que tu padre::- mas él viene. *afanado.*
Huye, Demetrio, que aguardas?
Deidades! mi honor::- la fuga::-

Dem. De hielo soy viva estatua.

Sale Antigono y Comparsas sin reparar en Demetrio, le ve luego, y se inmutan, Berenize enternecida, Demetrio ruboroso y Antigono irritado.

Ant. Ya, esposa, en fin::- mas que miro?
Demetrio aquí?

Dem. Estoy sin alma! *ap.*

Beren. Dioses, mirad mi inocencia.

Ant. ¿Así mis leyes se guardan?
¿Así á un padre se obedece?
Viven las Deidades sacras!

Beren. Señor::-

Dem. Padre::-

Ant. De ira tiemblo.

Arrebatado Antigono de cólera va á echar mano al acero, y se arrojan de rodillas Berenize y Demetrio deteniéndole.

Beren. Mira, Señor, que no es tanta
su

su culpa, porque yo::- aquí
si me oyes::-
Ant. No, tus palabras
estan demas, harto dice
esta turbacion que calla;
y tu perjuro::- *con enojo.*
Dem. Señor,
si yo puedo lo que mandas
quebrantar::- *con sumision.*
Ant. Vete de aquí. *lo mismo.*
Dem. Obedezco; mas mis ansias
solo piden::-
Ant. La licencia
para partir; vete, acaba,
no quiero oir tus disculpas.
A qué aguardas?
Dem. Ya postrada
mi humildad te reverencia,
y obedece.
Hace una profunda cortesía á Antigono, va á besarle la mano, y le aparta con enojo, y vase.
Ant. Princesa,
ahora suspiras y callas?
¿Pues porqué no prevenias
disculpas que me sacaran
de mis dudas? Haz alarde
de tu talento, y apaga
esta llama que ya crece
insoportable. Ay ingrata!
Perder un Reyno, ya veo
que es recompensa bastarda
para tu mérito; pero
perder la mitad del alma,
perder un hijo, (ó Deidades!)
de la prenda mas amada
hacer el mayor contrario;
es tiranía sobrada,
es hacer de un corazon
la prueba mas arriesgada,
y es mucho rigor, sino es
que á tu genio le complazca
mirarme en la vergonzosa
palestra (suerte tirana!)
de esposo y celoso, de
padre y ribal. Mi desgracia
que mas pudo sugerir,
ni que mas sufrir un alma?
Beren. Ah, Señor! no así me ultrajes,
sosiega esa alma agitada
de varias sospechas; yo
de la mano y fe jurada
á tí, revalido el voto,
no hay cosa què mi constancia
pueda mudar, que en quien brilla
la sangre que á mí me esmalta,
qualquiera pensamiento ofende,
qualquier sospecha agravia;
y vive Dios::- mas qué digo?
Se arrebata, y luego se reporta.
Conozco yó bien las altas
prendas que te adornan, ni
la menor duda me alcanza
de que han de hacerme justicia.
Yo ofrecí (y aquesto basta)
ser tuya; yo lo ofrecí,
y lo seré hasta las aras.
Demetrio no te ha ofendido
en una sola mirada,
es buen Príncipe, buen hijo,
y buen vasallo, no iguala
nadie á su mérito, no,
y que yo lo diga basta;
si entró aquí fué por librarme
para tí, y en la campaña
morir luego en tu defensa;
no son de prendas bastardas
tan grandes acciones, no;
y á qualquier duda que agravia
tanto mérito, es injusta, *irritándose.*
es cruel, y::- *clarin y caxa.*
Dando voces. Al arma, al arma.
Ant. Qué es esto?
Dem. Padre, Señor.
Beren. Este accidente me valga,
que ya á despeñarme iba. *ap.*
Ant. Cruel, y aun vuelve tu audacia
á mi vista? Vive el Cielo!
Echa mano á la espada y Demetrio se arrodilla.
Dem. Señor, ya estoy á tus plantas,
pase mi pecho tu acero,
tu misma sangre derrama,
pero sálvate, Señor:
en el puertó está la Armada
de Alexandro vencedora;
los navíos que de guarda
estaban en él, ardiendo
quedan por mano contraria;
tus vasallos te abandonan,
y á los mas fieles los salva
solo el temor; ya no queda
quien defienda las murallas
ni las puertas, paso franco
tie-

tiene el contrario, y si tardas
en huir serás despojo
del vencedor; yo la espalda
prometo guardarte, miéntras
dure mi aliento; qué aguardas?
Huye, Señor; y perdona
si mi respeto quebranta
tu precepto; que tu vida
me fuerza á desdicha tanta,
que aun el hacer lo que debe
le cuesta un delito al alma. *Vase.*

Beren. Qué noble pecho!

Ant. Ay esposa,
si de seguir no te apartas
un cruel destino! Este sitio
tiene una senda ignorada
por donde podré seguro
librarte.

Beren. Donde tu vayas,
yo he de ir.

Ant. Vén pues; mas ay! *se suspende.*
Y á Ismenia he de abandonarla
al contrario, y al desórden
de las vencedoras armas?
Mas mi esposa no es primero?
Sí: mas no::- pero ya alcanza *Sin resolv.*
un medio el discurso. Amigos *determin.*
por esta puerta escusada
librad fieles vuestra Reyna,
Señala á la izquierda.
conducidla hácia la playa
léjos del puerto, que yo
con Ismenia las pisadas
vuestras seguiré al instante.
Vase con algunas.

Capit. Venid, Señora.

Beren. Desgracias,
qué me quereis? Ay esposo!
Y á Demetrio que se abanza
al peligro, ¿qué destino
le cabrá? Si de la parca
será despojo? Si acaso
de las vencedoras armas
se librará? Si la fuga::-
pero que me sobresalta?
¿Qué pasion es esta que
siempre en la memoria guarda
á este jóven? Dioses justos,
yo no sé lo que me pasa:
si no es amor esta ansia que me oprime,
yo no sabré decir como se llama.

Vase Berenize con toda su Comparsa por la izquierda.

Selva de foros á dentro: mar: al lado derecho las ruinas de un baluarte, en el izquierdo las reliquias de los baxeles de Antigono, humeando de el incendio. En el centro el puerto de Tesalonica, con la Armada de Alexandro, y enmedio la Capitana de Alexandro. Puerto para el desembarco, y una chalupa.

Coro. En hora dichosa
reciba la playa
al nuevo Alexandro
vencedor Monarca.
Pues Marte le tributa los laureles
aun ántes de esgrimir la ilustre
espada.

Dent. voces. Viva el Rey de Epiro.

Todos. Viva
el invencible Monarca.

Al ruido de estos vivas, que acompañan las caxas y clarines en las naves, y en el vestuario enarbola todas sus banderas y gallardetes de improviso, la victoriosa armada dè Alexandro. Sale este, Clearco y Comparsas.

Clear. En hora vènturosa estas arenas
(Monarca del Epiro soberano)
pisen tus nobles huellas, porque sirvan
los laureles cortados por mi brazo,
quando verdes alfombras se te humillen
á tus victorias de feliz presagio;
ya á tu fortuna ilustre todo cede,
tu nombre solamente ha ya triunfado.
Tesalonica es tuya, miéntras vienes
surcando de Neptuno los espacios.
En campañas de Céres tus legiones
destrozan y aniquilan tus contrarios,
solo á tus glorias faltan enemigos
porque á tu fama añadan mas aplausos,
y estos pendones que ha temido el griego,
solo sirven al ayre desplegados
de sombra á tu fortuna, miéntras llegas
á ocupar el Real trono conquistado.

Alex. Llega á mis brazos, Capitan valiente,
que envidioso me dexas y obligado;
pues quando tantos lauros me tributas
la gloria me compites de alcanzarlos.
Mas que gloria mayor que en sus empresas
tal Soldado tener un Alexandro?
solo quiero saber si mi enemigo
preso quedó, pues si ese triunfo alcanzo,
ya me dió la fortuna quantas dichas
esperó mi deseo de su mano.

Clear. De Antigono, Señor, no se ha sabido.
Alex. Ya la gloria mayor me quitó el hado.
Clear. Pero no la mas bella; Berenize
tu prisionera es ya.
Alex. Oh, amigo amado! *Alborozado.*
Ahora sí que es completa la victoria!
Donde está? Allá me guia.
Con impaciencia amorosa.
Clear. Tus soldados
pudiéron sorprenderla quando huia,
y miéntras yo á tus plantas me adelanto,
dí órden que hácia aquí la conduxesen.
Alex. Pues vamos.
Dentro voces. Arma, guerra.
Caxa y clarin. Suena dentro estrépito de armas; y luego sale Ismenia acelerada; y Antigono tropezando y cayendo retirándose de algunos soldados de Alexandro.
Ism. Ay Alexandro! *marchando.*
defiende el padre mio.
Alex. Donde queda!
Ant. Vives, aun hay valor en este brazo
para acabar con todos; no vencido
me juzgueis. *Cae.*
Ism. Ay de mí!
Alex. Ola, dexadlo;
amigos, retiraos; y la vida
se respete de un padre aunque contrario.
Ant. De mano de enemigo es dón funesto.
Alex. Ese renombre le alcancé lidiando,
en mi vence el valor, no la fortuna.
Ant. Tampoco cede el mio á los acasos;
la suerte da el laurel; mas Berenize
prisionera? Ay de mí! ó golpe amargo!
á tanta pena cede el sufrimiento.
Clear. Berenize llegó. *á Alexandro.*
Alex. O feliz hado!
Las armas la presenten, las banderas
se abatan á los pies del dueño amado.
Sale Berenize: tocan marcha.
En hora venturosa, Berenize,
á pisar los laureles conquistados,
vengas á mis Reales, donde::-
Beren. Espera,
Antigono es aquel; dioses sagrados *ap.*
ya todo se perdió; pero alentemos.
Alexandro, yo estoy entre tus lazos
prisionera, y aun dudo las cadenas,
porque parece estilo nunca usado,
que por las sendas del rigor se busque
el camino apacible del agrado.

Ant. Ya el corazon palpita entre mil furias. *ap.*
Alex. Observa mi semblante, dulce encanto;
exâminen el tuyo, y luego digan
qual parece el vencido.
Ism. Ah tirano!
Ant. Ah atrevido!
Alex. Los triunfos que conquisto,
para hacerlos mas tuyos los alcanzo;
de dos cetros que empuña vencedora
sola es digna de tí tu real mano;
yo te busco, te ensalzo, y no sosiego
hasta mirar tu cielo coronado
con el laurel de Epiro y Macedonia,
pues tu eres solo el númen adorado
á quien tributo todas mis fortunas;
no hay mas dilacion, sigue mis pasos
vén el fruto á coger de mis victorias;
bastante suspiré.
Ism. Dioses!
Ant. Qué aguardo?
Se va á arrojar sobre la espada Antigono, y le detiene Ismenia, y vuelve Alexandro.
Ya es tiempo de morir.
Ism. Padre, qué haces?
Alex. ¿Qué intenta tu furor desesperado?
Desármese al instante.
Le van á quitar la espada, y él la arroja ántes.
Ant. ¿Qué aun la muerte
me has de usurpar tambien?
Alex. Yo de tus hados
me compadezco mas que me horrorizo:
el constante varon en el naufragio
muestra el rostro sereno; las fatigas
nunca triunfan de espíritus bizarros,
y yo juzgué de corazon mas fuerte,
quien salió para el solio soberano.
Ant. Quando los males llegan á lo sumo,
no puede el corazon sobrellevarlos.
Alex. Antigono, consuélate, y advierte
que su suerte no eligen los humanos,
y en el Cielo se traman dulcemente
de himeneo y amor los tiernos lazos.
Ant. De ira tiemblo. *ap.*
Beren. O quanto sus ultrajes *ap.*
siente mi corazon!
Alex. Que marche el campo. *á la Comp.*
Dueño hermoso, qué esperas? Berenize,
guia tu hermosa planta al gran Palacio::-
Ant. Ah engañosa! Ah cruel!

Alex.

Alex. Donde te ofrezca
coronada de triunfos mi real mano.
Ant. Ya me falta el valor.
Beren. Espera, y oye.
Va á coger la mano Alexandro á Berenize, y esta la retira.
Alexandro, tu vives engañado;
yo á Antigono ofrecí la fe de esposa.
Ant. Ya respiro.
Alex. Lo sé, mas el sagrado
rito no os unió aun.
Beren. Pero me ha unido
la constancia y lealtad que le he jurado.
Alex. Dioses, qué es esto?
Ant. Oh, que contento inunda
todo mi corazon! *Alborozado.*
Alex. Pero en tu mano
está el mudar la suerte, y dar la vida
á un Rey que se confiesa ya tu esclavo.
Ber. El hacerlo está en mí, mas no lo esperes.
Alex. Ah! taladre mi pecho ardiente rayo.
Ant. ¿Qué es aquesto, Alexandro? ¿Tu te turbas?
Un heroe tan glorioso, tan postrado
al primer golpe? Yo creí mas fuerte
quien nació para el solio soberano.
Alex. ¿Y estos ultrajes sufro?
Ant. Considera,
que no eligen su suerte los humanos,
y en el cielo se traman dulcemente
de himeneo y amor los tiernos lazos.
Alex. Ola, guardias, quitad á ese atrevido
de mi presencia.
Clear. Vamos.
Ant. Ya mis hados
no temen tu furor, tu me has vencido;
¿mas qué importa si soy quien ha triunfado
solo yo de tu orgullo? Mis Imperios
te los doy en albricias de esta mano;
aquesa es la victoria á que aspiraste,
Con arrogancia
y esa es la que de tí y contra tí alcanzo:
mira quien vence, ó es vencido, y luego
si el triunfo conseguiste, ciñe el lauro.
Alex. Qué es esto, Sagrados dioses?
Ism. Si una infeliz prisionera
puede esperar de Alexandro
que la escuche::-
Alex. De finezas
pasadas, á que buen tiempo
vendrá á convencerme Ismenia.
Ism. ¿No me oyes?
Alex. Gran Señora,
los cuidados que me cercan
no me dan lugar ahora
para divertirme.
Ism. Ah fiera! *ap.*
Ya te entiendo. Yo, Señor,
solo te pido licencia
para poder á mi padre
hablar.
Alex. Soldados, á Ismenia
que no se le impida el paso
de la cárcel mas estrecha.
Ism. Beso tus plantas. Oh como
es verdad que la presencia
de un ofendido, es penosa
al que reo se confiesa. *Vase.*
Alex. Tú, Clearco, á Berenize
conduce á Palacio, tenga
tiempo allí de arrepentirse
y pensar en lo que dexa,
y admite; que los primeros
discursos que una alma engendra
no siempre son los mejores.
En dos balanzas opuestas
á Berenize.
tienes, á un Rey poderoso,
y á un Rey abatido; pesa
tú allá en tu discurso á qual
le debes la preferencia,
ó al que palmas te tributa,
ó á quien te ofrece miserias.
Vase con la Comparsa.
Beren. A quien nació de Real sangre
ni uno incita, ni otro altera:
cumpla yo conmigo, y
haga el hado lo que quiera.
Ah si ya que de mi esposo
me lastima la tragedia,
se hubiera Demetrio al ménos
librado de::- mas ay penas
que él viene aquí!
Sale Dem. De mi padre
en tanta fortuna adversa
quien me dirá::-mas qué miro?
¿Pues tu no huiste, Princesa?
Beren. Y tú aquí vuelves!
Dem. En vano
un triste tu alivio espera.
Pero qué veo? ¿No es este,
Clearco, de cuya estrecha
amistad que prefesamos,

la de Pilades se queda
envidiosa? Dame, amigo,
(pues ya mi fortuna adversa
con verte se ha mejorado)
en prueba de mi fineza
Le va á abrazar alborozado.
una y mil veces los brazos.
Clear. Jóven, tu accion se suspenda,
Con entereza.
que á la vista me pareces
macedonio, y nunca esperó
Clearco á sus enemigos, *desnuda la esp.*
de otra manera que de esta.
Dem. Cielos! Me conoces? Cómo::-
Clear. Jamás te ví.
Dem. Yo::-
Clear. Refrena
la voz, y entrega la espada
como prisionero::-
Dem. Estrellas
infaustas, qué es esto?
Clear. De
Alexandro.
Dem. ¿Y esto ordenas,
ingrato amigo, de tantos
favores en recompensa
como me debes?
Clear. Deliras?
Dem. Pues ya que todo lo niegas,
vive el Cielo que una vida
que te dí, de esta manera
Echa mano á la espada.
la he de cobrar.
Clear. Ola, guardia? *Se pone en accion.*
Beren. Príncipe, tu razon ceda
al destino, y yo lo mando. *á Dem.*
Va Demetrio á envestir con la espada desnuda á Clearco, le detiene Berenize, y al mismo tiempo le prende la guardia por la espalda.
Señor, no irritarse pueda *á Clearco.*
un guerrero generoso
de una juvenil violencia.
Clear. Soldados, á Berenize
conducid á donde ordena
Alexandro, y dexad solo
(miéntras sigo vuestras huellas)
al macedonio conmigo.
1. Vamos.
Beren. Señor, de tí espera,
una muger la piedad
que él á sí propio se niega;
trata á este Príncipe jóven
sin rigor, y considera
que la razon cede á veces
al ímpetu de las penas,
y en él son tantas que si
todas decirlas pudiera,
yo sé bien que aunque enemigo,
de su mal te enternecieras.
Clear. Gran Señora, perdonadme;
cumplid lo que el Rey ordena. *á la guard.*
Beren. A Dios, Demetrio. *Compasiva.*
Dem. Señora. *Tierno.*
Beren. Sufre de enemiga estrella
el contrario influxo, y cree
de una voluntad sincera
que no fuera tan infausta
si yo enmendarla pudiera.
Vase con toda la restante Comparsa.
Dem. Sola esa bondad, solo ese
rayo de piedad me alienta.
Y tu, falso amigo, ingrato. *á Clearco.*
Clear. Demetrio, á mis brazos llega;
ya estamos solos; tu espada
vuelve á ceñir, y no pierdas
el tiempo; yo soy tu amigo,
Mirando á todas partes.
y mi memoria conserva
la vida que te debí,
quando yo estube en la regia
Corte de tu padre; hasta ahora
disimuló mi fineza,
por haber tantos testigos.
Dem. Dexa que á tus plantas puesta
mi boca::-
Clear. Detente, amigo.
Mirando á todas partes.
El peligro que nos cerca
es grande; ya la gran guardia
de Alexandro aquí se llega;
por allí viene otra tropa;
sola esta ignorada senda
queda á tu vida; de mí
fia que el paso les tuerza,
ó muera por tu persona,
si otro camino no queda,
porque otra vez con el nombre
de ingrato no me envilezcas.
Dem. Oh, amigo.
Clear. Vete::-
Dem. Y mi padre?
Clear. Ya no te escucho. *Mirando dentro.*
Dem. Siquiera

sepa á donde está mi padre.

Clear. Las tropas aquí se acercan:
Mirando dentro.
fuerza es salirles al paso;
tu padre preso se queda,
sálvate, huye; y adios. *Vase.*

Dem. Yo huir? ¿Y entre las cadenas
de Alexandro está mi padre?
Mas si, que guardar es fuerza
esta vida para que
empleada en su defensa,
aunque guarden su persona
mas tropas que el mar engendra
arenas, mas rayos que
derrama el sol en la tierra:
contra todos arrastrado,
á esfuerzos de la terneza
de hijo, y la obligacion
que en este nombre se encierra,
libre Demetrio á su padre,
ó por libertarle muera.

ACTO II.

Atrio de Palacio adornado de agujas y estatuas, y sus columnas colgadas de trofeos militares con un trono al lado izquierdo. Sale Alexandro, el Gobernador, Senadores y Comparsas.

Coro. El trono de Macedonia
venga en buena hora á ocuparlo
como Alexandro el primero
el sin segundo Alexandro.
Porque vean que el heroe de Epiro
le usurpa la gloria, y compite el aplauso.

Gob. Monarca generoso,
á vuestros pies postrados
el pueblo y la nobleza
del macedonio estado,
pues como á Rey venciste, como á dueño
depositan las manos en tu mano.

Senad. 1. Este cetro y corona
con el purpureo manto
viste, ciñe y empuña;
y como otro Alexandro
ocupa el regio solio, pues ya es tuyo
á esfuerzos del impulso de tu brazo.

Alex. Yo os agradezco, amigos,
los afectos postrados
que vuestro rendimiento
le tributa á mi aplauso;
y ya vereis que adquiero mis conquistas,
porque logren mas gentes de mi amparo.

Senad. 1. Así lo conocemos.

Senad. 2. Y acordes repitamos.

Gob. Que el solio del primero
ocupe otro Alexandro.

Ellos y Música. Porque vean que el heroe de Epiro
le usurpa la gloria y compite el aplauso.
Sube al trono.

Voc. Viva y reyne en Macedonia
Caxa y clarin.
el invencible Alexandro.

Alex. Fortuna, ¡que en medio de
tantos gloriosos aplausos,
un prisionero me insulte,
y me compita el amado
dulce bien que en Berenize
apetecí con su mano!
¿Y lo sufriré tranquilo?
No, que yo haré que el osado
Antigono á conocer
llegue quanto dista, quanto
un triunfante y glorioso,
de un Rey preso y sin vasallos,
y quede él mas abatido
quando me admiren mas alto.

El y música. Porque vean que el heroe de Epiro
le úsurpa las glorias, y quita el aplauso.

Llega Clear. Gran Señor, un extrangero
para besarte la mano
pide licencia.

Alex. Quien es?

Clear. No le ví, mas tus soldados
dicen que de personage
ilustre, indicios ha dado.

Alex. Retiraos, solo quede
mi guardia.

Gob. y Senad. Siempre postrados
y humildes te obedecemos.
Viva el invicto Alexandro,
viva el Rey de Epiro, viva.

Vanse todos, y quedan solos seis Comparsas á los lados del trono, y sale Demetrio.

Alex. Quién será, quien recatado
en tal dia hablarme quiere?
Pero ya llega.

Sale Dem. Alexandro
de Epiro Monarca ilustre,
el dia que sus aplausos
te tributa la fortuna,

per-

permítele á un desdichado
que se cuente entre los muchos
que homenajes voluntarios
te dedican.

Alex. Dí, quien eres?

Dem. Esa pregunta no extraño,
pues quando tú de mi padre
ocupaste los palacios,
no asistia yo en la Corte;
Demetrio soy.

Alex. Qué he escuchado?
¿De Antigono el hijo?

Dem. Sí.

Alex. ¿Y te has atrevido osado,
desposeido del Reyno,
ocupados tus estados,
á llegar hasta aquí?

Dem. Sí,
digo otra vez; y no extraño
te parezca si es que mido
á tu corazon bizarro
por tu grandeza. De quien
un infeliz en sus hados
podrá fiarse, sino
se fia de un Alexandro?

Alex. Qué noble ardid! Qué pretendes?

Dem. Imploro de un padre amado
la libertad; por él vengo
á ofrecerme voluntario
á la cadena. Señor,
qué quieres? Si es que un esclavo
en mi padre solicitas,
en mí le tienes postrado:
Si una víctima á los Dioses
(su purpura derramando)
ofrecer quieres, en mi
víctima te ofrezco, y tanto
que aunque vea la cuchilla
vibrar en el fuerte brazo,
buscará mi cuello el golpe
por hacer cierto el estrago.
Dirás que no es recompensa
mi juventud con los años,
y prendas de un padre y Rey;
mas, Señor, por eso cargo
á la contraria balanza,
tus glorias, virtud y aplausos,
y con el pesar de un hijo
la piedad de un heroe humano.

Alex. Oh dolor, que me enamora! *ap.*
Segun eso ha sido falso *á él.*
que tu padre ayrado y fiero
te desterró de su lado.

Dem. Verdad ha sido, Señor.

Alex. Verdad? ¿Y por libertarle
ofreces tu vida?

Dem. Sí;
el tuvo motivos hartos
para odiarme; yo incurrí
(por destino de los hados)
en irritarle; mas juro,
Señor, á los dioses santos,
que involuntario le ofendo,
y que ántes que dél culpado,
verme extinguido quisiera;
mas aunque del todo vanos
fuéron sus recelos, aunque
me aborrecia inhumano
sin mas razon que su encono,
le venerara postrado,
le obedeciera, y haria
los mismos extremos que hago.

Alex. Oh hijo ilustre! *ap.*

Dem. No respondes?
Sin duda (ay Dios!) te ha enojado
mi sobrado atrevimiento.
Arrojarme á tu palacio,
hablar con tal osadía;
á un Rey vencedor, es claro
que merece gran castigo,
pues, Señor, sea el culpado
yo solo; yo solo muera
como le des á mi anciano
padre libertad y vida:
solo esto pido postrado,
y este ruego no te ofenda,
pues sus impulsos dictados
son del honor, del cariño,
de la razon, y aquel lazo
indisoluble que el Cielo
dispuso para ligarnos
con la fuerza que en la sangre
la naturaleza ha dado;
á tus pies estoy, yo muera,
mas libra á mi padre amado.

Alex. ¿Quién ha de morir, ilustre
exemplo de todos quantos
hijos admiran los siglos?
Alza del suelo á mis brazos,
que esa piedad me enamora;
enjuga ese noble llanto,
que hoy verás libre á tu padre,
y á tu arbitrio.

Dem. Qué postrado

bese tus pies me permite,
magno invicto, ilustre amparo
de afligidos, y á tus plantas
permite dexe postrado
tambien mi acero en señal
de que yo ya soy tu esclavo.

Alex. Qué haces, Principe valiente?
Yo no vendo á precio tanto
mis dones, no; tu virtud
te los adquiere sobrados
sin que á tanta costa tuya
hayas menester comprarlos.
No solo te doy tu padre,
sino á él le devuelvo quanto
le quitó la guerra; el cetro
su Corte, todo el estado
ya es suyo: solo una prenda
para mi reservo, y quando
esa se le niegue, espero
de tu corazon bizarro
que el logro me facilite.

Dem. ¿Qué podrá haber reservado
á un vencedor tan ilustre?
Yo lo ofrezco: al Cielo santo
juro, que en premio de la
gracia que escucho á tu labio,
yo propio, yo te franquee
del Reyno lo mas sagrado:
pide, Señor.

Alex. Berenize,
es lo primero que aguardo.

Dem. Quien, Señor? Dioses qué escucho?

Alex. Berenize: con su mano
solamente me contento.

Dem. Y ella lo quiere? Despacio,
desdichas.

Alex. Yo no sé, mas
para esto de tí me valgo
para que lo facilites.

Dem. Yo?

Alex. Sí, tú mismo, tu grato
corazon, tu gran talento
solo es capaz que su ayrado
rigor mitigue: yo sé
por prueba, amigo, de quanto
es capaz tu persuasiva:
dila que por ella ardo,
dila que que de tí me fió,
y dila en fin que postrado
un vencedor deposita
premio ó castigo en su mano.

Vase Alexandro y la Comparsa.

Dem. No diré sino á los Dioses
que vibren sobre mí un rayo.
Cielos en donde estoy? ¿Que ardor violento
me ha usurpado la luz? Ah, que tormento
padece el corazon! Yo á mi enemigo --
ofreci á Berenize! Qué, qué digo?
Y yo propio, yo propio, por mi mano
he de entregar la suya, (no: es en vano)
á mi ribal? Es mucho sentimiento,
y con poco valor el pecho siento.
Mas que dudas son estas? Qué recelos?
Ingrato hijo soy, viven los Cielos:
la libertad de un padre se aventura,
y se opone á su afecto otra ternura?
Qué gran dolor! Qué importa? ¿No es primero
un padre que la vida? Así lo infiero:
ya temo, vive Dios: que esa terneza
me la murmure el mundo por flaqueza.
Perder á Berenize es dolor grave;
aventurar á un padre es quanto cabe
en el mayor error, en la mas fiera
ingratitud de un hijo; que prefiera
á su vida la mia, el honor quiere,
pues Demetrio á librarle, y luego muere.
Sí, vamos, mas á Berenize bella
diviso allí; habrá mas cruel estrella!
Ya me es preciso hablarla, y á despecho
del corazon, fiarla de mi pecho
todo el dolor: en golpe tan tirano
asístame (ó Deidades) vuestra mano.

Salon corto.

Beren. A donde de mis pesares::-
Pero Demetrio, ya temo
su vista, y por no encontrarle,
por aquí volverme intento;
no quiero añadir motivos
á esta inquietud que padezco.

Hace que se va.

Dem. Señora, esperad; un breve
instante que me oygais quiero,
y luego os volved.

Beren. Qué dices?
Así de aquel juramento
se observa la ley? *Severa.*

Dem. Señora,
mi destino::-

Beren. No, no quiero *Hace que se va.*
oíros; adios.

Dem. Señora,
por piedad. *Enternecido.*

Beren.

Beren. Pues que es tu intento?
Qué pides? Qué de mí quieres? *Impac.*
Dem. Ah, Señora, ese severo
rigor no le ha merecido
el corazon de Demetrio.
Beren. Ah, que no sabes tu quanto
le cuesta á mis sentimientos! *ap.*
Dem. ¿Tú rehusas escucharme?
Beren. Pues bien, dí, mas sea presto,
y sin faltar al carácter
tuyo, ni de mi respeto
á la atencion, y este rato
te escucho por el póstrero.
Dem. Y aun ignoras tu bien quanto
es este el ultimo esfuerzo. *ap.*
Beren. Empieza.
Dem. De tus brillantes
dulces amables luceros,
bella Berenize, todos
los hombres amantes ciegos::-
Beren. Ay de mí! su amor me explica. *ap.*
Dem. Hidrópicos de su fuego
apénas de sus ardores
participan los incendios::-
Beren. Mejor es cortarle el paso, *ap.*
que si él se declara temo
mas que sus voces, el ruido
que ha de sonar en mi pecho.
Dem. Este amor::-
Beren. Príncipe, observa *Severa.*
la ley que impuse primero,
ó no te escucho.
Dem. Si haré:
constancia, honor, y aun te ofrezco
ser breve. El gran Rey de Epiro
Alexandro, amante ciego
de tu hermosura, te adora, *recobrado.*
y el conquistarle tu afecto
fia de mi, y yo te pido
que admitas sus rendimientos.
Beren. De quien?
Dem. De Alexandro.
Beren. ¿Y tu
lo pides? *Admirada.*
Dem. A tus pies puesto,
que admitas su amor suplicó;
y que hagas de un Rey guerrero,
y vencedor, un Monarca
dichoso con tanto premio.
Beren. Ah, ingrato! ah, traydor! que en vano
creí mios tus afectos! *ap.*

Dem. ¿De qué te turbas?
Beren. Pues como::- *ayrada.*
no estoy en mí!
Dem. Esos extremos... *Sorprendido.*
Beren. Son de admiracion; ahora *ap. recob.*
te he de menester, esfuerzo.
Contra la esposa de un padre
intercesor de otro afecto
el hijo?
Dem. Quizá::-
Beren. No mas,
ha elegido un mensagero,
y mediador oportuno,
Alexandro; vuestro ingenio
bien distinguió, bien conoce
el gran lugar que en mi pecho
teneis vos, pues de vos fia
accion de tan arduo empeño.
Dem. Si me escuchaseis::-
Beren. Callad;
que harto escucho, y harto siento. *ap.*
Dem. Señora, si al padre mio
rinde libertad y Reyno,
Alexandro generoso;
si yo conquisto tu afecto,
y si no corre su vida
peligro; yo que hacer debo?
Aconséjame tú, y no
usurpes á mis tormentos
el fruto de tantas ansias.
Beren. Yo aconsejarte no puedo,
eres buen hijo; conozco
el sacrificio que has hecho.
Dem. Así el corazon me vieras,
dulce idolatrado objeto,
como::-
Beren. Príncipe, qué dices?
Ya este es otro atrevimiento:
¿cómo me hablas así?
Dem. Como
al ya condenado reo
á morir, le es permitido
todo.
Beren. Suspende el acento.
Dem. No puedo, que ya ha sufrido
quanto sufrir pudo el pecho.
Sabe que yo te amo fino,
que eres tu el númen supremo
á quien solo sacrifico
la victima de mi incendio;
que te adoro en fin, y tanto
quanto es digno de respeto

y amor el mérito tuyo,
que harto en esto le encarezco;
pero sabe tambien que
un mas que humano precepto
me fuerza qué yo apadrine
de un cruel ribal los afectos;
de un enemigo los triunfos;
harto he dicho, mas no puedo;
medita tu allá, si hay pena
que iguale con mi tormento.

Beren. Demetrio (qué es esto Dioses?)
tú::- quando::- qué atrevimiento
es este? Dí, qué lenguage
para mí::- tú::- cómo Cielos!
como explicaré mis ansias *ap.*
que acá dentro de mi pecho,
voy á buscar el enojo,
y encuentro con otro afecto?

Dem. Ten piedad de mí, Señora,
y considera te ruego
á un hijo fiel que á su padre
adora con tanto extremo,
que dolor le causará,
ver que le usurpa severo
á su padre, de una esposa
como tú el dulce himeneo.

Beren. Basta; Príncipe (á quien, Dioses,
no ha de enamorar tan bello *ap.*
discurrir!)

Dem. Si yo, Señora,
considerara en tu pecho
la mas mínima centella
por mi amor, [illegible]era trofeo
primero de la [illegible]eldad
mas rígida, qu[illegible] i afecto
te abandon[illegible] e hará
pues, [illegible] un incendio
tan [illegible]

Beren. Pues crees tú::-
mas, Deidades, yo me pierdo! *ap.*

Dem. Prosigue.

Beren. Déxame ya,
yo condesciendo á tu ruego,
vete, y déxame siquiera.

Enternecida vuelve la espalda.

Dem. Ay amor! pues y ese tierno
suspiro que significa?

Beren. No sé, déxame te ruego. *Lo mismo.*

Dem. ¿Qué diré de mi embaxada?

Beren. Que lo que tú quieras quiero.

Dem. Ay! que en tu semblante no
sé que nuevo agrado leo
que me hace pensar::-

Beren. Cruel,
¿que quieres de mis afectos?
¿No te basta lo que callo
que has de apurar lo que siento? *Vase.*

Se va Berenize entre enternecida, y queda solo Demetrio, y suspenso.

Dem. ¿Qué es esto que por mí pasa?
Divinos Dioses, qué es esto?
Berenize entre confusos
enigmas de su silencio,
no me ha dicho que me estima?
En sus trocados conceptos,
en sus callados suspiros,
y en su semblante, ¿no leo
que de oculta llama abriga
algun ardor en su pecho?
Yo no le conozco? Sí;
mas que importa el conocerlo,
Dioses sagrados, si ya
solo es tiempo de perderlo
todo, pues todo lo rindo
de mi obligacion en feudo?
Oh, padre! adorado padre!
¡Qué sacrificios violentos
cuestas á mi corazon!
Permite á mis sentimientos
este breve desahogo
en las lágrimas que vierto, *llora.*
y no te ofenda este llanto,
que á hacer mi deber resuelto,
como hijo lo exêcuto
mas como amante lo siento.

Sale Alexandro.

Alex. Yo ví, amigo, á Berenize
salir de aquí; qué tenemos?

Dem. Todo, (ah, Deidades!) Señor!
lo tienes, ya tus afectos
se lográron, Berenize
será tuya; sí; yo muero!

Alex. Dame los brazos, amigo,
tú eres la paz de mi pecho,
tú::- pero de aqueste llanto
que es la ocasion? ¿Qué tormento
á tal extremo te obliga?

Dem. Señor, este llanto tierno
no es de dolor, es de gozo
tambien tiene sus efectos
la alegría; y quando un padre
logra libertad y Reyno,
permitido le es á un hijo
que le adora estos extremos. *Vase Alex.*

Alex. Cumple tú con tu ternura
miéntras yo dentro del pecho
cumplo con mis alegrías.
¿Quién habrá, piadosos Cielos,
que pueda feliz llamarse
como yo? Pero á este puesto
Ismenia se acerca; ¡oh quanto
en esta ocasion la temo!

Sale Ismenia.

Ism. Aquí está Alexandro. Saben,
Señor, los Dioses supremos
quanto siento tus pesares, *Todo con iron.*
quanto tus desdichas siento;
en medio de sus victorias,
en medio de sus trofeos
verse un Rey aborrecido
y despreciado, es severo
rigor de un hado inhumano,
que aun yo::-

Alex. Suspende el acento,
Ismenia, y no, no te aflijas.

Al mismo tono.

Ism. Yo de aquel ingrato pecho
siento el rigor, pues ya miro,
de tus armas al incendio,
si es Elena Berenize,
que es Troya mi patrio suelo.

Alex. Tu patria quedará libre,
tu padre obtendrá su Cetro,
tú no tendrás mas pesares,
y yo quedaré contento,
pues ya, Berenize amada,
me admite.

Ism. Divinos Cielos,
qué oigo? Berenize te ama?

Alex. Y ahora en aqueste momento
me dió palabra de esposa.

Ism. ¿Y á pesar de extremo á extremo
que la obliga?

Alex. No lo sé;
pero solo obra la creo
de aquel bello corazon.

Ism. Ah, traydor! ah ingrato! ah fiero!

Alex. De aquesos nombres Ismenia,
no es tiempo ya, si en mis tiernos
años parecí tu amante,
de un padre fuéron preceptos,
y de una razon de estado
que ya desvaneció el tiempo;
pues cesando aquella causa
tambien se acabó su efecto;
yo no entregué mi alvedrío,
que ya halló su digno dueño;
débeme este desengaño,
y perdóname te ruego.

Ism. Pues como::- Pero mi padre;
denme venganza los Cielos.

Sale Antigono.

Alex. Antigono, amigo, llega,
ya se acabáron los ceños
de la fortuna, ya el hado
se mostró ménos adverso.

Ant. Cómo? ¿Qué nuevo lenguage::-

Alex. Viste á tu hijo?

Ant. No.

Alex. El premio
que merece la noticia,
no he de usurparle yo::- vélo,
y verás que fausto dia
es este para ámbos Reynos. *Vase.*

Ant. Ismenia, qué enigma es este?

Ism. No es dificil de entenderlo.
Berenize es de Alexandro,
al suspirado himeneo
se convino ya.

Ant. Qué dices? *Alterado.*

Ism. Ahora acabo de saberlo
de su boca.

Ant. ¿Y Berenize
así de un jurado afecto
pudo disponer? ¿Y mi hijo
ha de ser el mensagero
de tal infamia? ¿Y me llamà
Alexandro á mí por eso
su amigo, para burlarse
de mi pasion? No, yo entiendo,
Ismenia, que te engañaste.
Alexandro es en efecto
Rey, yo lo soy tambien,
y aunque los abata el ceño
de la fortuna, se guardan
otro decoro los Cetros.

Ism. Ah, Señor, pluguiese á amor
no fuese el daño tan cierto;
pero allí viene tu hijo,
y, de él lo sabrás.

Ant. El Cielo
me socorra. Déxanos
á solas.

Ism. Ya te obedezco. *Vase.*

Ant. Para este golpe, Dioses soberanos,
es quando he menester todo mi esfuerzo.

Sale Dem. A vuestros pies invictos,
Señor y padre amado,

os sacrifica un hijo,
de todos sus desvelos el aplauso;
ya se muestra propicio
el mas adverso hado,
y ya respira dichas
la estrella que influyo tristes agravios;
ya gozas de tu Imperio,
yo le ofrecí á Alexandro
á Berenize, en premio
de darte libertad, padre adorado.
Fué grande el sacrificio,
mas fué mayor el lauro,
ya vives, ya en mi pecho::-

Ant. Veo el rigor de un hijo el mas tirano.

Ayrado.

¿Pues que naciste: impío,
á ser de mis cuidados
el mas cruel verdugo
que le añada pavores al espanto?
¿Para darme la muerte
te crié entre mis brazos,
y quando yo en tus glorias,
piensas tú en mi exterminio y
en mi estrago?

Dem. Señor, creí::-

Ant. Qué crees?
qué crees, dí, inhumano?
que yo he de agradecerte
hacerme el corazon dos mil pedazos?
¿Con que poder ofreces
mi cariño á Alexandro?
¿Qué razon te autoriza
para ceder mi esposa á mi contrario?

Dem. Tu peligro::-

Ant. Ea, calla.
De mi peligro acaso,
fié yo á tanta costa
la custodia ó la mira á tu cuidado?

Dem. Señor, si por tí mismo
no acudes á tu amparo,
salva en tu vida sola
la esperanza de tanto fiel vasallo;
conmuta á Berenize;
tanto::-

Ant. Suspende el labio
que tú::-

Dentro voces. Al arma, guerra.

Unos. Fuego, fuego.

Otro. A la playa.

Otros. Al puerto.

Otros. Al llano.

Ant. ¿Qué nuevo horror es este?

Dem. Señor, desde aquí alcanzo
que la playa y el puerto,
se mira de guerreros ocupado.

Ant. Saber lo que es deseo,
y pues de este Palacio
estorban las salidas
las desveladas guardias de Alexandro,
por la Lonja he de verlo,
que domina el espacio
de tanto verde monte,
y de todo ese piélago salado;
y tú, no, no me sigas *á Demetrio.*
que con verte á mi lado,
parece que me cerca
toda la inmensidad de mis contrarios.

Dem. Señor::-

Ant. Nada he de oirte. *Vase.*

Dem. ¿Qué importa, si en tan claros
y en tan nuevos peligros,
su deber no abandona aqueste
brazo? *Vase.*

Espaciosa Lonja de foro afuera, dorados balcones, que dividen el Palacio de la campaña, en la que se darán unas fuertes batallas. En lo interior del foro el mismo puerto, con la armada de Alexandro, que se ha de incendiar y algunas chalupas.

Marineros y Epirotas. Fuego, fuego.

Macedonios. Al arma, guerra.

Dentro voces. A la marina, á la playa.

Cap. Epiroto. Soldados mios, al puerto,
que nuestras naves se abrasan.

En las naves. Fuego, fuego.

Sale un Capitan de Epiro con Soldados y al tiempo de arrojarse al mar, le sorprenden los Macedonios, que estaban escondidos.

Cap. Ea, Soldados,
á libertar nuestra armada
contra esos viles rebeldes;
no de las sombras les valga
el amparo á su osadía.
Pero qué es esto?

Estrépito de armas.

Macedonios. Arma, arma.

Cap. A reunirnos, compañeros,
y haciendo un cuerpo y dos caras
nos defendamos.

Salen Macedonios. A ellos.

Epiros. Guerra, guerra.

Maced. Al arma, al arma.

Dase la batalla en el campo, y salen en la Lonja Antigono furioso, y Demetrio deteniéndole.

Ant. Déxame.
Dem. Señor, detente;
y hasta saber en que para
y la ocasion de este choque,
no te despeñes.
Ant. ¿Qué aguarda
mas el furor? ¿Ya no has visto,
á la luz de tanta llama
que reberbera en el puerto,
la gente desbaratada
de Alexandro, y sus baxeles
incendiados de contraria
mano, y entre horror y asombro
vuelta en tropel la ordenanza?
De esta ocasion nos valgamos;
dexa que de aquí á la playa
me arroje.
Dem. Señor, detente;
que ese rumor que no alcanzas,
puede ser sedicion propia,
que la vista del Monarca
la disipe; te sorprendan
en la fuga sus esquadras,
y te hagas mas sospechoso.
Ant. Sea lo que fuere, salga
yo una vez, miéntras el miedo
y la confusion me ampara,
y obre el valor.

Sale Berenize alborozada.

Dem. Tente.
Beren. Espera,
Demetrio; Antigono, aguarda,
ya se trocó la fortuna,
ya al fin respiran mis ansias,
sabe::-
Ant. Ya sé quanto debo
de Alexandro á la jurada
esposa, aunque infiel, traydora
de Antigono á la palabra.
Beren. Señor, no el tiempo preciso
se nos pierda en mal fundadas
quejas; por aquel camino
que mas breve hácia la playa
te conduzca, parte luego;
á tus invictas esquadras
te presenta, y haz que tiemble
Alexandro de tu espada.
Dem. Cómo? ¿pues todo el Palacio
no está cercado de guardias
enemigas?
Beren. No hay ninguna;
ya se destruyó la armada
de Epiro, mira ese golfo,
y esa marina sembrada
de sus ruinas. Agenor
tu Capitan desbarata
y aniquila sus legiones,
dél lo sabrás, de sus palmas
vé á coger el fruto; parte,
que puede ser la tardanza
quien te arrebate el laurel
de entre las manos.
Ant. Oh, altas
Deidades! Que nuevo triunfo::-
¿Mas socorro y fuerza tanta
de donde le vino?
Beren. De
su gran conducta y su maña;
de tus leales vasallos,
y del descuydo que daba
la victoria al enemigo.
Ant. Dexa que duden mis ansias,
Señora, pues no podia
Agenor á fuerza tanta
contrastar.
Beren. El con el arte
el golpe aseguró. Funesta llama
con secreto y silencio hace que prenda
(apenas de la noche las opacas
sombras de luto visten á la esfera)
en las naves de Epiro, y á sus ansias
corresponde el efecto; ya el incendio;
á impulsos del ambiente que le inflama
salta de leño en leño; corren luego
á ampararlos de tierra las esquadras;
los tuyos que escondidos los observan,
los sorprenden, y el paso les atajan;
se ven entre dos fuegos, se confunden
tus contrarios, y al fin se desbaratan.
Entónces tus guerreros valerosos
(á quien los Dioses de la patria amparan)
aprovechan el lance felizmente,
y llevan el terror con sus espadas
á todas partes; en vano al arma gritan
los Capitanes de la opuesta Armada;
las caxas, las trompetas, los gemidos,
y en fin todo el horror de una batalla,
los confunde, los ciega, y todo un campo
que hoy mismo victorioso se aclamaba,
ya fugitivo y roto se divisa.
que estas son de la guerra las mudanzas.

Ant. Ahora si que te creo, tu me sigue,
á Demetrio.
á completar el triunfo, al fin se vaya.

Van á entrarse, y salen al paso Clearco y gentes.

Clear. Antigono, detente; que conmigo
te vengas, Alexandro, otra vez manda.

Beren. Ay Cielos! nuevos sustos ya nos cercan.

Dem. Siempre temí ese riesgo en la tardanza.

Ant. ¿Pues qué intenta Alexandro, quando mira
que ya mis huestes la victoria cantan?

Clearc. Por eso mismo quiere asegurarse
con tu persona, á quien guardar me manda
con el mayor cuidado, tanta prenda
juzga hoy bien á su riesgo necesaria,
yo soy vasallo fiel, y sus preceptos
nò permiten escusa ni tardanza.

Dem. Crueles Dioses.

Beren. Qüé fiero golpe es este?

Ant. Fué humano, y llevó el viento mi esperanza.

Clearc. Vamos.

Beren. Esposo. *Con ternura.*

Dem. Padre::-

Ant. A esos nombres *Con enteréza.*
ámbos acreditais, nada me falta.
Demetrio, Berenize, sedme fieles,
y no temais los ceños de la parca.

Llevanlo con las guardias, y quedan solos Berenize y Demetrio.

Beren. Demetrio, huye siquiera;
salva en tu vida á la patria,
el mas firme apoyo.

Dem. Cómo,
ay de mi! en desdicha tanta
podré huir, dexando á un padre
en tanto riesgo?

Beren. Repara
que mas así lo abandonas:
tu preciosa vida guarda,
para conservar la suya.

Dem. Dices bien, á su venganza
corro, ó á morir con él,
que nada ya me acobarda
sabiendo que tu me quieres.
Hace que se va.

Beren. Qué es lo que dices? Aguarda:
yo querer? Quién te lo afirma?
Quando te hablé una palabra
sola de amor?

Dem. Tu no hablaste,
dulce Berenize amada,
mas tu semblante con mudo
tierno idioma lo declara.

Beren. Demetrio, tu te engañaste:
pues como::-

Dem. Déxala al alma
(quando ya á morir me parto)
esta última esperanza.
Señora, si tu no eres
cruel, en vano te cansas
en fingir rigores, quando
en tu amable rostro estampas
aquella bondad piadosa,
tan propia de tí, y::-

Beren. Ea, calla:
¿cómo profieres tan libre,
Demetrio, que á mí me amas?
¿Te olvidaste de quien soy?
¿De tu modestia te apartas
así? ¿Eres tú y soy yo
quien escucha y con quien hablas?
No, no es posible, no somos::-
Es á tus ojos muy grata
la virtud, tus sentimientos
de tí mismo te arrebatan:
no es posible que á tu pecho
pareciera la inconstancia
bien, y no es posible que
en el mio fomentáras
un incendio tan violento,
que tan funesto á mi fama
le seria, y á la tuya.
Vuelve en tí mismo, y repara
que eres de Antigono hijo,
y que éste esposa me llama.

Dem. Dices bien, mi error confieso;
soy reo de la mas alta
pena; ya soy como tú
me quieres; de tu constancia
mi deber aprenda, pero
si tu me vieras el alma,
yo sé, Señora, ay de mí!
que un noble deseo::-

Beren. Calla,
calla, Principe. Deidades,
ó que sangrienta batalla *ap.*
oponeis á un pecho débil!
Socorro, porque ya::-

Dentro voces. Al arma,
guerra.

Beren.

Beren. Mas otra vez, Cielos,
predomina la campaña
el sangriento Marte.
Dem. Oh
y á que buen tiempo su saña
pudo apagar en mi pecho
con un incendio una llama!
Los 2. Qué es esto, Dioses?
Sale Eumene.
Eum. Señor,
de mis lealtades te valga
el zelo, procura huir,
que ya en la mas reservada
cárcel tu padre pusiéron;
y reunidas las esquadras
de Alexandro, con los tuyos
traban sangrienta batalla
haciendo dudoso el triunfo;
guarda la vida, y ampara
tu causa, que yo gustoso
(pues ya conseguí la entrada
del Palacio, y te avisé)
daré mi vida á mi fama. *Vase.*
Dem. Adios, Berenize.
En accion de irse.
Beren. Adios,
Príncipe, salva tu patria
y libra á tu padre, pero
tu preciosa vida guarda;
no la expongas á que sea
mal perdida y bien llorada.
Dem. Yo seguiré tu consejo,
y á la virtud que me inflama
sabré anteponerlo todo;
mas si acaso á mi desgracia
siguiere mi muerte, ¿puedo
esperar alguna humana
compasion de tí?
Beren. Y tanto
que::- pero ya::-
Dentro voces. Guerra, al arma.
Dem. Prosigue, que á decir ibas?
Beren. Que ya ese estruendo te llama,
y no es tiempo de otra cosa.
Dem. Dices bien, adios.
Hace que se va.
Beren. Aguarda;
pero no.
Dentro voces. Al arma, fuego.
Beren. Vete, Príncipe; que ansia!
Dem. Tu suspiras?
Beren. Yo suspiro;
pero vete.
Dem. Sigue, habla.
Beren. Solo que te vayas pido.
Dentro voces. Viva Antigono, y la patria.
Dem. Ya voy á morir de solo
no mirar tus luces claras.
Beren. Y yo á cegar por no verte.
divinas Deidades altas,
ó minorad los rigores,
ó dad mas fuerza á las almas.
Dem. A ellos, vasallos mios.
Voces y ellos. Guerra, guerra; al arma, al arma.
A los últimos versos se ven pasar varias tropas resistiendo y retirándose; y con el confuso estruendo de voces, caxas y clarinés se da fin al segundo acto.

ACTO III.

Cárcel con una puerta al lado izquierdo, que se pueda abrir y cerrar. Sale Antigono y Ismenia.

Ant. No lo espere, Alexandro. El pacto indigno
aborrezco y reuso. Amada Ismenia,
yo ceder á mi esposa á mi contrario?
La muerte mas cruel, la mas sangrienta,
no diera tanto horror á mi semblante,
como solo pensar en tal baxeza.
Ism. Pues qué habemos de hacer en este ahogo?
¿Qué esperanza, Señor, es la que queda?
¿Qué sirve que rehechos tus parciales
anoche mismo tus contrarios venzan,
y que desde que el alva rayó hermosa
sitiando nuestros muros se mantengan,
si Alexandro de todos sus insultos
apoya en tu persona su defensa?
Ant. No importa, hija, yo fio á tu cuidado
que á la ciudad asalten con presteza,
Agenor y mi gente; parte al punto,
y prefiere á mi vida tu obediencia.
Ism. Qué dices gran Señor? Seria lo propio
mandar que abancen, que ordenar que mueras;

perdona, yo no me hago parricida.

Ant. No me has de obedecer? Pues oye Ismenia;
un activo veneno me acompaña,
de su rigor suspendo la violencia
hasta ver decidida mi fortuna;
mas si hallo á mis preceptos resistencia,
ó en Demetrio, ó en tí, en el mismo instante
acabará su tosigo mis penas;
ahóra toma partido entre dos muertes,
aquella es contingente, estotra es cierta.

Ism. Dioses, yo me horrorizo!

Sale Clearco y gente.

Clearc. En fin, Señora,
tu padre resolvió?

Ant. Sí, la respuesta
ya la puedes llevar al Rey tu amo.

Clearc. ¿Pues que razon para él me mandas?

Ant. Esta;
dí á Alexandro que el trono no le admito,
que desprecio su hipócrita clemencia,
que Antigono es el propio que en el solio,
en la cárcel mas hórrida y estrecha:
y que si ser mi amigo solicita,
no me hable mas de Berenize bella,
que entónces podrá ser que compasivo
le mande el paso abrir para su vuelta.

Clearc. Y aqueso he de decirle? *admirad.*

Ant. Sí, Clearco,
dí que Antigono ha dado esa respuesta.
Vase.

Clearc. Así se lo diré; ola, Soldados,
á vosotros encargo de esa puerta
la guarda vigilante; á quien no lleve
de la mano Real aquesta seña
le estorbareis el paso, y el qué el órden
quebrante, pagará con la cabeza.

Se entró Antigono por el calabózo que estaba abierto; Clearco enseña el anillo Real á los guardas que se entran por donde Antigono, y echen el gran cerrojo á la puerta.

Ism. Clearco (ay de mí triste!) óyeme, aguarda.

Clearc. Detenerme no puedo; adios, Princesa.

Vase Clearco con la restante Comparsa.

Ism. Cielos, qué haré en tal lance? Si me arrojo
á que asalte Agenor estas almenas,
es victima mi padre de Alexandro;
y si omisa no cumplo lo que ordena,
él será el homicida de sí propio;
pues, Dioses, qué he de hacer en tantas penas!

Sale Demetrio en trage de Soldado de Epiro.

Dem. Deidades, ó que gracias debo daros,
pues hasta aquí llegué! ¿Mas no es Ismenia?

Ism. Demetrio, pues tu aquí? ¿Donde te arrojas?

Dem. Calla, hermana, con esta estratagema
de una guardia de Epiro fuí creido.

Ism. ¿Y qué trazas?

Dem. Al padre darle aquestas
ropas, que yo troqué con un soldado,
y ponerme las suyas, de manera
que él se pueda librar con el engaño,
miéntras yo hago en la cárcel la desecha.

Ism. Ay Cielos! tu piedad es generosa,
pero es inútil ya.

Dem. De qué manera! *Sobresaltado.*
Vive mi padre?

Ism. Sí.

Dem. Pues si él aun vive,
él libertad tendrá. Oye; aquí cerca
en esta misma torre hay una mina,
que al campo la salida manifiesta.
Señalando al lado por donde entró.
Mi padre no la ignora; y en pasando
con el disfraz las guardas de esta puerta,
llega á la oculta boca, sale al campo,
y respira á las sombrás de su tienda.

Ism. Bien, hermano, discurres, mas en vano,
á nuestro padre encierra aquella puerta
Señalando el calabozo.
custodiada de guardias, que á ninguno
(en no llevando el sello Real por seña)
le permiten la entrada, ni salida:

Dem. Válgame Dios!
Ism. Aun falta mayor pena,
todo ajuste reusa su ardimiento,
y oculto un cruel veneno se reserva.
Dem. Para qué?
Sobresaltado.
Ism. Para acabar luego su vida::-
Dem. No digas mas; con que él podria, Ismenia,
al instante morir, si la esperanza
le falta, ó del socorro desespera?
Ahora os he menester, Dioses piadosos.
Echa mano á la espada.
Ism. Qué pretendes?
Dem. Los guardas de esa puerta
atropellar y libertar mi padre,
ó matando morir en su defensa.
Ism. Hermano, que apresuras su desgracia,
y no logras el fin de esa manera.
Dem. Es verdad, mas si en tanto el padre mio::-
ó desgraciado padre! pero espera,
ya mi desesperacion halló un camino.
Adios.
En accion de irse.
Ism. Pues donde vas? ¿Qué es lo que intentas?
Dem. No lo sé, mas soy hijo, y por mi padre
no habrá temeridad que yo no emprenda. *Vase.*
Ism. Júpiter vengador guie tus pasos:
que ampararte es empeño de su diestra. *Vase.*

Gabinete Real con sillería espaciosa á los lados á la izquierda, y salen Alexandro, Clearco y Comparsas.

Alex. ¿Con que Antigono no admite
la paz como se le ofrece?
Pues tiemble mi enojo, y nunca
verse en libertad espere.
Clearc. Señor, él queda seguro,
y sin que esta seña muestren
Le vuelve el anillo.
que á tí te vuelvo, no temas
que la cárcel se franquée.
Alex. Poco su arrogancia loca
le durará; Clearco, atiende:
mañana con buena guardia
saca á Antigono; se lleve
á los muros, donde todo
su exército á verle llegue;
y allí dí á Agenor que elija,
ó ver de su Rey la muerte,
ó retirar de los muros
todo el poder de sus huestes;
si obedece volverás
el presó á la cárcel fuerte;
y sino harás que allí mismo
su cuello un cuchillo siegue.
Clearc. Yo, Señor, voy la amenaza
del modo mas aparente
á proponer; mas perdona,
que á la execucion no llegue.
Antigono es tu defensa,
si á este perdemos, se pierde
el freno que á tus contrarios
hasta ahora los contiene.
Este es arte de la guerra,
y es prudencia tener siempre
una prenda al enemigo
para lo que sucediere.
Vase con la Comparsa.
Alex. Bien conozco tus razones,
pero al ver que de las sienes
me usurpa el laurel el hado,
que Berenize se pierde,
que un prisionero me insulta,
y que todo me sucede
tan contrario, tan infausto,
tan fuera de mi me tiene,
que estoy tal que::-
Sale Demetrio.
Dem. O Rey á donde,
Apresurado y despavorido en su traje.
donde estás?
Alex. Quien de esta suerte::-
Dem. Yo soy, yo.
Alex. Qué quieres, hombre?
Qué hablas? Qué semblante es ese?
Dem. Este es un hijo arrastrado
que intenta estorbar la muerte
de su padre; por él vengo,
dámele tú, pues le tienes;
toda tardanza reuso;
ese anillo Real conviene
que me des para librarle,
Señor, ó sino::- *arrebatado.*
Alex. Detente,
hombre, ruegas ó amenazas?
Qué es esto?

Dem. Es lo que ser puede
útil á un padre, no sé
ahora otra razon mas fuerte.
Alex. Demetrio, yo te disculpo,
que tu amor así te ciegue
temerario, y por la causa *serio.*
te perdono; pero vete
ántes que no pueda, aunque
quiera, si viene mi gente.
Dem. Qué es volverme? Yo::-
Alex. Repara *mas serio.*
donde estás y á quien ofendes.
Dem. Yo, Señor, nada reparo;
ni es bien que otra cosa piense,
sino que pierdo á mi padre.
Alex. Tu arrogancia mas me enciende
que me aplaca.
Dem. Pues, Señor,
si mas humilde me quieres,
ya estoy á tus pies postrado;
tu solo mi númen eres,
en todo ese sacro olimpo
no habrá Deidad que venere
sino á tí, y á tí mis votos
se ofrecerán solamente
como me des á mi padre.
Ea, Alexandro valiente,
por tus inclitos abuelos,
por aquel honor que siempre
ha brillado en tí, por esa
Coge la mano.
mano valerosa y fuerte,
freno del mundo, y en donde
pongo mis labios mil veces,
aplaca ese corazon,
piedad, perdon.
Alex. No lo esperes.
Dem. No?
Alex, No; Antigono ha de ver
hoy el horror de su muerte.
Dem. No será miéntras yo viva:
ó dame á mi padre ó muere.

Teniéndole agarrada la mano derecha con la siniestra suya, se levanta Demetrio furioso, quita con la derecha la espada á Alexandro, y se la pone á los pechos.

Alex. Guardias?
Dem. O calla, o te mato.
Alex. En mi Palacio te atreves?::-
Dem. Soy un hijo despechado;
ese Sello Real que tienes
dame al punto.
Alex. Temerario,
vive Dios::- *Forcejeando.*
Dem. Si te defiendes
muere.
Le pone la espada.
Alex. Aguardate; hay tal caso! *ap.*
tomale, hombre audáz y vete.
Dem. Eumene, Eumene.

Dale el anillo Real, sale un Macedonio, se le entrega á Demetrio, parte aquel presuroso, y todo esto sin soltar á Alexandro.

Alex. Qué es esto? *Confuso.*
Donde estoy?

Sale Eumene.

Eum. Aqui me tienes.
Dem. Vé, amigo; por esta seña
Dale el anillo.
dí que á mi padre te entreguen;
cuidado.
Eum. De mí te fia. *Vase.*
Alex. ¿Qué es esto que me sucede?
Déxame, hombre temerario.

Suéltale la mano, y se reclina Alexandro á una silla como absorto.

Dem. Ay Dios! ¿si querrá mi suerte
que llegue á tiempo, y se logre
mi osadía? Hados crueles
sedme una vez favorables!
si yo propio á socorrerle
iré? Mas si de Alexandro
me aparto, llamará gente,
Todo esto aparte, y con inquietud.
y podrá frustrar el lance;
oh Cielos! ¡y quien pudiese
dividirse en dos!
Alex. Qué es esto? *Vuelve en sí.*
Hombre, aun aquí permaneces?
¿Te queda aun otro atentado?
Dem. Dioses, que haré?
Alex. Por no verte
yo huiré de aquese semblante
que aun me causa horror.
Dem. Detente.
Con la espada á los pechos.

Alex. ¿Con que soy tu prisionero
yo?
Dem. Hasta saber que tiene
libertad mi padre; ni
tu, ni yo saldrémos de este
quarto, sin que ámbos muramos,
si procuras defenderte.
Alex. Ya es esto mucho sufrir,
y es mejor una y mil muertes,
que tanto aguantar; mas ya
los Dioses me favorecen.
Amigos.
Vé venir sus gentes y los llama.
Dem. Cielos, Clearco!
Qué haré? Si intento oponerme,
dexo á Alexandro, y lo arriesgo
todo.

Sale Clearco y gente.

Clearc. Mi Rey, quien te ofende?
Alex. Este traydor.
Clearc. Cómo? Guardas?
Hacen un movimiento.
Sol. Muera.
Dem. Ninguno se acerque,
ó el corazon le traspaso.
Ponele la espada.
Clearc. Aguardad, *á la tropa.*
hombre detente.
Dem. Pues retiraos.
Clearc. Si haré,
mas como el sable no entregues
voy á dar muerte á tu padre.
Hace que se va.
Dem. Tambien si de aquí te mueves
un paso, mato á tu Rey.
Le amenaza.
Clearc. Ah! no, qué furor es este!
Príncipe, que ha de decir
el mundo, que admiró siempre
tu valor y tu virtud?
Dem. Dirá en angustia tan fuerte,
que fuí un hombre temerario;
mas dirá que de esta suerte
libró á un padre, que no pudo
sino así evitar su muerte.
Clearc. Mira que::-
Dem. En nada reparo.
Clearc. Es Alexandro.
Dem. Quien puede
darme á mi padre.
Clearc. Pues ya::-
Dem. Nada me aconsejes,
que no cederá mi arrojo
hasta que el aviso llegue.
Alex. Clearco, ya mas no aguardes,
corre, muera aquel aleve;
yo prefiero á mi venganza
mi vida; ¿en que te detienes?
Mata, destroza, aniquila
aquel traydor.
Dem. De esta suerte
muere tu tambien.

Vale á dar, sale corriendo Ismenia, y todos se suspenden.

Clearc. Aguarda.
Sale Ismenia.
Ism. Hermano, ya mas no esperes,
sigue mis pasos, el padre
libertad y vida tiene,
ya tu valor ha vencido,
á que sus brazos te estrechen;
vén conmigo. *Vase.*
Dem. Oh, quantas gracias,
Dioses, mi piedad os debe?
Respiro, ya llegué al puerto.

Suelta á Alexandro y alienta.
Clearc. Qué esperas ya?
Alex. Hado inclemente,
habrá para mi mas males!
Dem. Señor, ya humilde me tienes;
yo conozco que he excedido
las mas rigurosas leyes
de mi deber, perdon pido;
no sé que impulso vehemente
me enagenó, que yo propio
le sufria, y conocerle
no pude; morir un padre,
no hallaba de defenderle
otro modo; si esta causa
tan grande no te enternece,
aquí estoy, y este es tu acero
pásame el pecho mil veces.

De rodillas Demetrio, le da la espada á Alexandro, la toma, le va á herir, y suspende la accion.

Alex. Muere, impío::- mas qué hago?
Yo

Yo he de matar de esta suerte
á un hijo porque á su padre
defendió? Por qué se ofrece
á morir por él? Ah! no;
me culparán de inclemente
los futuros siglos; él
me ofendió, y con su muerte
podria darme venganza.
¡Mas será bien que se cuente
que Alexandro se vengó
en un rendido que ofrece
su cuello á la espada? No, *ap.*
él viva, y viva mil veces,
que primero soy yo misme
que mi rencor; hombre, vete,

A Demetrio.

vete de aquí, libre estás,
mas yo me iré, que á quien vence
de esta suerte, un Alexandro,
por suyo el campo le cede.

Vase.

Clearc. O que bien mostrais, Deidades
vuestro brazo omnipotente!
pues dais á tanta virtud
el premio que se merece.

Vase con la gente.

Dem. Divinos Dioses, ya mirais cumplido
quanto á un hijo leal le fué debido
por dar la vida á un padre; mas ay cielos!
que la hazaña mayor á mis desvelos
les falta; su ribal (atroz despecho)
he sido, y aun lo soy, pero del pecho
yo arrancaré una pasion tan fuerte,
ó pagaré el delito con la muerte.
Mas Berenize bella
aquí se acerca; habrá mas cruel estrella!
su semblante huiré; pero ay enòjos
que temores del alma son sus ojos!

Sale Berenize alborozada.

Beren. Demetrio, aguarda espera,
Príncipe invicto, gloria de esta era,
ilustre hijo, amor del mundo y mio.

Dem. Cielos, qué oygo? elado mármol frio
esta voz me ha dexado.
¿Qué nuevo idioma es este que he escuchado?
Princesa, hablas conmigo?

Beren. Contigo hablé, y el Cielo me es testigo,
que no hay frase que encuentre equivalente,
para el gozo explicar que el alma siente.
Que te amo dixe? Sí, no me retrato;
¿pues quien no te ha de amar sin ser ingrato?
Yo veo en tí un heroe el mas valiente,
un hijo leal, un Príncipe prudente;
por tí el Reyno respira
en libertad, Antigono se mira
libre de sus cadenas
por tí, y en fin por tí todas sus penas
tus vasallos, la patria y padre amado
truecan en gozo; y me está negado
solo á mí el adorarte,
tantas causas habiendo para amarte?

Dem. Calla, Princesa, calla (ó trance fiero!)
y el deber nuestro::-

Beren. Ya le considero;
mas que importa si amor tan generoso
es débil freno, es reparo ocioso?

Dem. Tú no puedes amarme, (cruda guerra!)

Beren. Pues quien lo impide? El mar el cielo y tierra,
los brutos, los peñascos y los hombres
tu virtud reconocen, (no te asombres)
y la adoran rendidos.
Pues que ley negar puede á mis sentidos,
que amen á objeto á quien de amor dan señas
la tierra, el mar, el cielo, hombres y peñas.

Dem. Y la mano ofrecida?

Beren. Peor es darla
sin dar el corazon, que no negarla;
yo misma, yo, á tu padre, al mundo entero
afirmaré que á tí solo te quiero;
que eres mi eterna llama;
que por tí arde el pecho, que le inflama

solo tu amor felice.

Dem. Oh asalto! oh padre! oh amor! oh Berenize!

Beren. Diré que tuya soy, que ya me pesa haber callado hasta ahora.

Dem. Adios, Princesa.

Hace que se va.

Beren. Donde vas?

Dem. A morir.

Beren. Pues morirémos entrámbos.

Dem. Oh dolor! esos extremos
me arrebatan la gloria mas segura;
conozco tu virtud y tu hermosura
demasiado, y las temo;
sí, Señora; mi mal llegó á lo extremo;
yo á morir voy de fino y de constante,
y temo si un instante
mas me detengo, que haga delinqüente
el alma que me amó mas inocente;
es mi padre primero que mi vida,
llegó mi fin; adios.

En accion de irse, y le detiene Berenize.

Beren. Ah! no. *Llorosa.*

Dem. Homicida
no seas de mi honor tambien, Señora;
ya solo á mi dolor le queda ahora
valor para morir, á mi desvelo
no le quites tambien ese consuelo;
si la pasion sincera que en mí viste,
si la piedad, ó amor que me tuviste,
si las dulces memorias
de aquellas (por mi mal) pasadas glorias
que estos daños traxéron,
en tu piedad algun lugar tuviéron:
permite que al tocar mi sombra elada,
la corriente turbada
de las confusas aguas del Letéo,
reo de amor, no pague mi deseo,
como delito una pasion tan fuerte

Hace que se va.

que la contrasto á costa de una muerte.

Beren. Oye, aguarda.

Dem. Sirena encantadora,
pues causaste mi mal, mi muerte llora.

Vase.

Beren. No lloraré, pues ántes que Aqueronte
el opuesto horizonte
toque, surcando el lago del olvido,
mi pecho al tuyo asido,
pues acaba á los dos un sentimiento,
dos almas pasarán en un momento.

Real acompañamiento de Antigono á vista de la ciudad de Tesalonica, cuya ciudad se descubre con el foro, con puerta y puente levadizo practicable. Sale Antigono y Alexandro.

Coro. Sea bien venido
el nuevo Monarca
á librar del yugo
que oprime á su patria.

Parte del Coro. Y trompas, y liras
festivas le aplaudan.

Todo el Coro. Pues ya sus clarines
le presta la fama.

Parte. Diciendo que viva.

Coro. Viva.

Parte. Todo se le abata.

Coro. Abata:
pues todo se postra
á su ilustre espada
que triunfe, que venza, que viva,
viva,
el regio Monarca.

Eum. Gran Monarca, á tus laureles
añade la última rama
en los triunfos que te ofrece
un Rey vencido á tus armas.
Apénas tu libertad
por el pueblo se derrama,
quando rompiendo el estorbo
que contuvo su arrogancia
corren, y oprimen los pocos
que quedaban en la guardia
de Alexandro, y prisionera
su persona, á tí te aclaman
franqueándote las puertas
como su dueño y Monarca.

Alex. Heroe glorioso, recibe
un Rey postrado á tus plantas
que ayer triunfante y dichoso,
y hoy abatido señala
lo inconstante, lo voluble
de esa impía Deidad varia,
que da las dichas y quita,
porque en las suertes humanas

ni el próspero se descuide,
ni el infelice se abata.

Ant. Alexandro, alza del suelo;
ola, volvedle la espada;

A los que se le traxéron.

sus nobles brazos no opriman
esas cadenas villanas,

Las quitan.

que es Rey, aunque prisionero,
y aunque vencido es Monarca;
yo ayer me miré abatido,
y hoy canto victorias tantas
por un hijo; mas ay! donde
estará? Qué; se recata
de la ternura de un padre
que entre sus brazos le aguarda?
Cómo no ha venido? Andad,
corred, volad, que se traiga
á mi Demetrio, que venga
el que restaura á su patria
la libertad, y á su padre
la vida, que mas le ama.
Donde está mi hijo!

Sale Berenize.

Beren. Señor,
corre si pudieres, salva
á tu hijo, á mi Demetrio.

Ant. Muger, qué dices? Qué hablas?
¿Donde está pues? quien le ofende?

Beren. Su misma virtud le mata,
Señor, él me amó, y le amé
(no es tiempo de ocultar nada
ya) pero fué á su despecho
mal nacida, ó involuntaria
esta pasion, y con todo
es el tal buen hijo::-

Ant. Acaba.

Beren. Que se va desesperado
á morir, por no abrigarla
contra tí.

Ant. Qué escucho! Amigos,
impedid una desgracia;

A los guardias.

corred, libradme á mi hijo.

Sale Ismenia.

Ism. Padre, Señor, donde te hallas?

Al entrarse los guardias, se encuentran con Ismenia, y se detienen.

Ant. Dexa que á Demetrio acuda,
Ismenia.

Ism. Ay Señor! es vana
tu diligencia, sí, ya::-
(ó ahóguenme las palabras!)
ya murió Demetrio.

Beren. Cielos!

Ant. Piedad, Deidades Sagradas!
qué dices?

Ism. Yo le encontré
pálido el rostro, turbada
la voz, tremulo el pulso
en los jardines, (ay ansias?)
y me dixo; adios, Ismenia,
adios para siempre; hermana,
yo voy á morir; yo ingrato,
un pecho que se consagra
á un padre, lo enagené.
Reo soy de la mas alta
pena, pero aqueste acero
de mi tomará venganza;
y aquí truncado el acento
(con las lágrimas que bañan
su rostro) erizado el pelo,
la vista desencajada,
con ímpetu le desnuda,
y se entra en la enmarañada
espesura de los bosques,
donde apénas de mis plantas
la turbacion y el asombro
dexan libre el uso, alcanza
á oir mi desdicha el
postrero acento á sus ansias;
el horror no me permite
que su tragedia mirara,
y así huyendo::-

Ant. Mas no digas,
muerte injusta, á quando aguardas
si á quien te busca abandonas!
Llegó el colmo á mis desgracias.
Ya murió mi hijo? Si;
ya al fin faltó, y por mi causa,
la columna de este imperio,
el apoyo de la patria,
el heroe á quien le debí
Reyno, vida, honor y fama.
No murió, yo le maté;

¿y

¿y esto conoces, y aguardas
á mas, Monarca infelice?
¿Qué dirán de tí las vastas
Provincias de tus Dominios,
que pendientes esperaban
á ver que premio, obtenia
tanto valor, virtud tanta?
Dirán que eres un ingrato,
padre impío, cruel Monarca;
dirán que eres una fiera
la mas cruel, la mas braba;
pues á tanto oprobio, á tanto
baldon, triste Rey que aguardas?
No es mejor que mueras? Sí;
Demetrio, hijo mio, aguarda,
no á ese rio del olvido
surques las funestas aguas
sin que tu padre te siga;
dexa que á tu sombra amada
se una la mia, el camino
abriendo mi propia espada.

Desnuda con ímpetu el acero, vase á arrojar sobre él deteniéndole los que están á su lado, sale al propio tiempo Clearco, y á sus voces se suspenden.

Unos. Rey.
Otros. Señor.

Sale Clearco.

Clearc. ¿A donde estás,
Antigono?
Ant. Quien me llama? *con desaliento.*
Clearc. Señor, que Demetrio, vive.
Beren. Dioses! *alentando.*
Antigono. Qué dices?
Ism. Qué hablas? *sorprendida.*
hombre?
Clearc. Que vive Demetrio.
Huyendo de tus esquadras
vencedoras el insulto,
en la espesura intrincada
donde el jardin mas se embosca
me entré, quando oygo pisadas,
y veo venir á tu hijo
toda la color turbada,
y con la espada desnuda;
recátome mas, y alcanza
á ver mi vista que puesto
el acero á la garganta,
prorrumpió; padre, perdona;
adios, Berenize amada,
recibid en sacrificio,
esta vida desgraciada;
de una pasion mal nacida:
iba á herirse, quando aguarda
clamé yo, él se suspende,
yo le arrebato la espada,
y al fin pude disuadirle,
y animarle á que á tus plantas
venga á implorar tu clemencia.
Ant. Hombre, qué dices? Me engañas?
Dí, puedo creerte?
Clearc. El mismo
te saque de dudas tantas.

Sale Demetrio.

Dem. Padre::– *Se abrazan enternecidos.*
Ant. Hijo::–
Beren. Amado esposo::–
Dem. Señor, á tus pies postrada
mi humildad, confieso que
debo morir; mi desgracia
lo ocasiona; á Berenize
amo sin que ya de amarla
pueda dexar, pero puedo
poner mi cuello á tu espada.
Ant. Quiérela, sí, hijo amado:
ya es tuya, y es corta paga
á tantos merecimientos.
Dem. Señor, un don que á tus ansias
tanto costase, seria
mas que galardon infamia
para mí.
Ant. Calla, buen hijo,
honor de quantos la fama
aplaude, gloria del Reyno,
consuelo de aquestas canas,
calla y goza de tu esposa;
que á no cederla, culpara
mi ingratitud todo el mundo,
¿y que mucho si lo ganas
á tanta costa, que la
ceda yo?

Toma á Berenize de la mano, y se la entrega al hijo.

Dem. Quien á tan altas
finezas corresponder

podrá? Esposa adorada.
Beren. Demetrio mio. *se abrazan.*
Los dos. Ya amor
unió feliz nuestras almas.
Alex. Yo del mérito vencido
aun mas que de tus esquadras,
postrado la paz te pido,
y tambien á tu adorada
hija Ismenia, rama ilustre
de tan excelsa prosapia.
Ant. Ya es tuya.
Alex. Feliz me nombro.
Ism. Yo dichosa, aunque agraviada
de aquel pasado desprecio
que himeneo olvida.
Ant. Basta,
y en un dia en que se miran
las virtudes elevadas
de tales heroes, de indulto
nos sirvan porque á las plantas
del Auditorio pidamos.
Todos. Perdon de las muchas faltas.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. R. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.